

Quisiera aprovechar estas líneas para dar forma y compartir algunas reflexiones y preocupaciones personales sobre nuestro Departamento de Artes Escénicas, que aspiro que ustedes puedan encontrar sugerentes, pertinentes y productivas para orientar y darle un sentido a su gestión durante los próximos dos años. Ante todo, se trata de preguntas que me hago y para las cuales —reconozco— no necesariamente tengo (ni pretendo tener) respuestas definitivas, pero, precisamente por ello mismo, constituyen una motivación para trabajar y, sobre todo, para hacerlo —o, sinceramente, eso desearía— con el concurso de todas y todas, pues si bien diversos azares y contingencias me han terminado colocando en el lugar de quien se propone para asumir el rol de dirigir nuestro Departamento, creo firmemente que la tarea de consolidar a nuestra Unidad Académica dentro de la Universidad y modelarla según nuestros sueños e ideales es una empresa que nos implica a cada una y a cada uno por igual.

Creo que, desde la creación del Departamento, se han desplegado sendos esfuerzos para que tanto la Universidad como nosotros mismos podamos descubrir y entender cuál puede ser el lugar de las Artes Escénicas al interior de una institución académica. En ese camino, la investigación se ha revelado como un quehacer fundamental, lo cual tiene pleno sentido en tanto la Universidad es un espacio privilegiado de generación y difusión de nuevo conocimiento. Por ello —y afortunadamente—, gracias a la visión y liderazgo de las gestiones anteriores y al compromiso de todo el cuerpo docente, en este tiempo, se ha avanzado considerablemente en materia de proponer, explorar y defender la singularidad de lo que implica investigar desde las artes escénicas. Testimonios del éxito de este proceso son los grupos de investigación-creación, la revista *Kaylla*, las ganadoras y los ganadores de los CAP de investigación y de investigación-creación, las profesoras y los profesores con asignaciones especiales de investigación y de investigación-creación, las y los docentes ganadores de periodos de investigación y de investigación-creación, los y las colegas que han obtenido reconocimientos a la investigación (RI), el fondo semilla de investigación-creación, CEDARES, las maestrías de Musicología y de Artes Escénicas, así como diversos eventos académicos organizados por el Departamento y dedicados a diferentes temáticas del debate actual en nuestro campo.

Siento que este conjunto de logros importantísimos nos coloca en un momento en el cual, a partir de la experiencia y los saberes adquiridos, se hace necesario volver, con nuevas miradas, sobre discusiones fundamentales (y quizá fundacionales) de nuestro quehacer en el ámbito académico. En ese sentido, creo que es preciso revisitar preguntas básicas que han servido para construir nuestra identidad tales como: qué significa investigar desde las artes escénicas, cuáles podrían ser los formatos idóneos para dar cuenta de dichos procesos y de sus hallazgos, cuál debería ser el rol de las artes escénicas en la Universidad, cómo dialogan las artes escénicas con la academia, qué imagen queremos proyectar al interior de la comunidad universitaria, cómo podemos aportar (de forma singular) a la idea de universidad y al modelo educativo vigente en la PUCP en estos momentos, entre otras cuestiones esenciales. Pero también creo que es preciso revisar y repensar las respuestas que alguna vez dimos a dichos interrogantes desde el lugar en el que nos encontramos ahora para poder articular un repotenciado discurso acerca de quiénes somos y quiénes queremos ser al interior de la PUCP, para, así, poder elaborar, de forma dialógica, una agenda estratégica de trabajo para los próximos años.

Sin embargo, sin perjuicio de lo anterior, siento también que el énfasis (absoluta e indiscutiblemente necesario) que ha tenido la investigación en nuestra inserción a la vida universitaria, puede haber terminado relegando injustamente a un segundo plano a dos actividades esenciales que son pilares de nuestra identidad y de nuestro quehacer cotidiano: la creación artística y la docencia. En ese sentido, creo que es imperativo encontrar maneras,

espacios y plataformas para reivindicar el valor y la relevancia de estas actividades, que nos definen, no solo porque son un fin en sí mismas sino también porque deberían poder ser vías válidas para el desarrollo pleno de la carrera profesoral. Ciertamente, si bien es justo reconocer que es un terreno donde se han dado algunas conquistas importantes, creo que es necesario redoblar esfuerzos con esa meta en la mira de forma creativa y decidida. Y si bien esta es una tarea que debemos promover desde el Departamento, en tanto es nuestra casa, también es una lucha, con implicancias políticas, que debemos dar en otros espacios y ante otras instancias de la Universidad.

Por otro lado, ya en el plano de la gestión propiamente, es primordial continuar con lo avanzado en el ordenamiento y sistematización de procesos administrativos al interior del Departamento con miras a alcanzar una eficiencia cada vez mayor; trabajar más aún en la comunicación en sus diferentes niveles; y reforzar la labor de orientar, acompañar y brindar el soporte a las y los docentes para su desarrollo y realización al interior de la Universidad (empezando quizá por una tarea tan elemental como fundamental: brindar información de forma clara y didáctica acerca de la carrera profesoral y de las oportunidades que ofrece la institución para el desarrollo de proyectos de creación, investigación, innovación docente, responsabilidad social universitaria, internacionalización, etc.).

Y, para dar cierre a estas breves reflexiones, que espero podamos nutrir, profundizar y traducir en iniciativas concretas de forma conjunta, es preciso afirmar enfáticamente que, más allá de cualquier idea o proyecto, existen principios que considero que no son negociables y que deberían guiar nuestra forma de actuar en todo momento sea cual sea nuestro rol en nuestra comunidad: honestidad, transparencia, diálogo, tolerancia, respeto a la diferencia, rechazo a cualquier forma de violencia, búsqueda de la justicia, lucha por la igualdad de oportunidades, y compromiso firme con la búsqueda del bienestar emocional y físico de todas y todos, pues solo así lograremos crear un auténtico espacio seguro donde podamos enseñar, crear e investigar sin miedo y, por qué no, siendo también felices.

Gino Luque

Profesor principal

Departamento de Artes Escénicas